

# El retablo que mañana cobrará vida

Una conferencia concierto pondrá en movimiento todo el retablo de la iglesia de San Justo y Pastor, recordando lo que se hacía en el siglo XVII

:: **ANDRÉS MOLINARI**

**GRANADA.** Con motivo de la exposición 'La huella de los jesuitas en Granada', que puede verse en el Centro Caja Granada de la Acera del Casino, mañana jueves día 22, tendrá lugar una conferencia, acompañada de un concierto de órgano, en el transcurso de los cuales se activarán los mecanismos que permiten mover, girar, ocultar y reaparecer los distintos elementos del retablo de la iglesia de San Justo y Pastor, uno de los pocos ejemplos de este tipo barroco que quedan intactos y operativos en el sur de Europa.

Este templo será el lugar en el que, a las nueve de la noche, Francisco Javier Martínez Medina, profesor de la Facultad de Teología, desgranará los sentidos litúrgico, teológico y catequético de esta joya granadina muy desconocida para la mayoría de sus habitantes. Durante su intervención se manipulará el complejo mecanismo que hace que los cuadros y escul-

turas del retablo mayor se muevan, como si se tratase de un teatro a lo divino. Para completar la velada, el musicólogo Reynaldo Fernández Manzano ofrecerá un breve concierto en el magnífico órgano recién restaurado, obra maestra del organero Salvador Pavón y Valdés, de 1764.

## Historia contrarreformista

Los jesuitas llegaron a Granada cuando San Ignacio de Loyola, su fundador, aún vivía, aunque de este santo sólo una reliquia visitó nuestra ciudad, y muy tardíamente, como recuerda un azulejo en el patio del Hospital Militar. Al principio se instalaron en el Albaicín, pero pronto vieron que aquel no era lugar para su labor docente, así es que eligieron instalarse a mitad de lo que hoy es calle San Jerónimo, hacia la Plaza de la Universidad. Allí, desde 1554, comenzaron a edificar su residencia y un colegio bajo la advocación de San Pablo, el cual coincide en parte con lo que hoy es Facultad de Derecho. La capilla de dicho colegio es su actual parainfo. Poco a poco el edificio crecía entre las calles Duquesa y San Jerónimo, y se hacía necesaria una monumental iglesia que explicitase la grandeza que estaba alcanzando la Compañía. Para ello se eligió justo el eje entre San Jerónimo y la Catedral, muy cerca de una iglesia que era la parroquia de los Santos Justo y Pas-



Francisco J. Martínez Medina.

tor, erigida en 1501 y que estaba donde hoy se abre la placeta de la Encarnación.

Era lógico dedicar el gran templo jesuítico a San Pablo, por el paralelismo intelectual de éste con las aspiraciones de la Compañía, y por su conexión cayéndose del caballo, en cierta forma similar a lo que le ocurrió a Íñigo de Loyola. Por eso esta escena de la caída se ve tallada en relieve en la majestuosa portada de piedra, justo debajo de la estatua de Ignacio pisando la herejía protestante. Además uno de los cuadros que se moverán durante la charla de Medina es precisamente un luminoso cuadro de esta caída del caballo, a la entrada de Damasco.

Las obras de la iglesia continuaron hasta llegar a la suntuosa Capilla Mayor costeadas por el rico mercader Barotomé Veneros, cuyos escudos heráldicos acompañan en todo lo alto a los cuadros móviles del retablo, iniciado hacia 1630. Es obra de Francisco Díaz de Rivero y en él se notan influencias del escorialense, de la Clerencia de Salamanca y de la Catedral de Córdoba.

## Teatro de ocultación

Su primer piso lo centra un arco en cuyo interior gira el elegante tabernáculo cilíndrico. Este manifestador antaño llevaba la custodia y hoy está ocupado por una bellísima Inmaculada, en un juego teológico, pues el vientre de María fue el primer sagrario para los cristianos. Unos angelitos juegan con la serpiente que hay a sus pies. Cuando gira se ven hornacinas con pequeñas tallas de los evangelistas y de Pedro y Pablo, en un juego teatral de ocultación manifestador típicamente contrarreformista.

En este mismo piso, a ambos lados del manifestador, hay dos cuadros, que como todos los demás son obra de Bocanegra de 1670. Representan a Pablo azotado y uno de sus milagros. Ambos también desaparecen hacia abajo y detrás aparecen armarlos de fondo dorado con sendos relicarios muy artísticos, terminados arriba en trapecios, encima de los cuales van

Se manipulará el complejo mecanismo que hace que cuadros y esculturas del retablo se muevan, como si fuera un teatro a lo divino

figuras talladas de medio cuerpo, y a los lados pináculos escorialenses.

Tras la cornisa se abre el segundo piso, centrado por el mencionado óleo que representa la caída de Pablo del caballo y su inmediata ceguera. Es fiesta que se celebra el día 25 de enero, día de la toma de Trujillo en Cáceres. Cuando gire este cuadro detrás aparecerá una talla del Crucificado, a modo de calvario sobre un paisaje difuso, y ocupado los lugares de María y Juan, sendos relicarios con forma de ostensorio puntiagudo.

Estos mecanismos junto con la ocultación parcial mediante paños morados, durante la cuaresma eran parte de la teatralidad barroca que pedía la contrarreforma.

Acompañan a este cuadro dos más: la curación de la ceguera de Pablo por Ananías, y Pablo orando extasiado ante el cielo, acompañado de un ángel. Estos dos cuadros se corren hacia el centro del retablo y aparecen armarlos de poca profundidad con relicarios más o menos simulados que llevan en el centro pequeños cuadros de Pedro y Pablo.

Todo ello podrá contemplarse en movimiento mientras el profesor de teología explica el sentido histórico de tan interesante ejemplar del patrimonio granadino.